

WHISKY  
BUBU

# ARQUEOLOGIA, CELTAS Y WHISKY

Mi paso por la arqueología, conocer estudios de compañeros de Zaragoza y excavaciones del mundo Celta en Aragón y áreas limítrofes y sobre todo, haber podido excavar en sitios como La Cueva del Castillo, en Puente Viesgo (Santander), me permitió conocer de manera directa e indirecta el mundo celta a través de la cultura y de la antropología de las gentes del Valle del Pas, los pasiegos, que algunos estudios e investigaciones vinculan con el sustrato celta.

Ese conocimiento arqueológico e histórico que adquirí, en el momento en el que entré con fuerza y pasión en el mundo del whisky, me abrió a ver relaciones, ideas, conexiones, entre la tradición celta y la tradición del whisky. Pero como todo, se debe llevar a un terreno de cierta reflexión y equilibrio.

A todos nos ha pasado que damos por hecho que el whisky bebe, nunca mejor dicho, de las raíces celtas que configuraron las tierras de Irlanda y de Escocia durante el neolítico y la edad del hierro. Es una percepción que tenemos todos.

La percepción no es la realidad, a esto nos referimos cuando consideramos una cosa que no es real, pero la vemos, la percibimos como auténtica y veraz. Esta percepción, este percibir subjetivo, nos hace creer que existe una relación directa e incuestionable entre el universo celta y el whisky. Percepción fruto de la historia creada alrededor de la tradición gaélica y fomentado por la industria del whisky.

Por tanto, vamos a hacer una reflexión crítica a esta construcción narrativa que se ha levantado alrededor de nuestro destilado favorito.

Al whisky escocés e irlandés se les presupone un origen celta, donde presuntamente las tradiciones y cultura celtica han sido fundamentales para determinar una historia en torno al whisky y sus orígenes, este relato existe, y se da por hecho que es más o menos cierto, otra cosa es la realidad o la evidencia arqueológica e histórica.

Desde el punto de vista filológico y toponímico la herencia es evidente, ya que el uso del gaélico es generalizado, como vemos desde el nombre que recibe en gaélico el whisky, uisge-beatha a la utilización de denominaciones alrededor del whisky de raíz gaélica, en nombres de destilerías, botellas, ediciones, etc, así como servirse de iconografía celta, por ejemplo, el uso del trisquel u otros símbolos celtas

También está, evidentemente, el sustrato histórico, cultural y antropológico, que en



cierta medida continúa en las tierras de Escocia e Irlanda, conmemoraciones, fiestas, celebraciones que se remontan a tiempos prerromanos, cuando los Pictos y otras tribus y clanes isleños ocupaban gran parte de lo que hoy conocemos como Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda



Por tanto, la antropología, la etnografía y la toponimia parecen demostrar esas relaciones. No se puede negar qué atribuir una identidad celta al whisky no deja de ser muy

atractivo, pero si somos rigurosos desde un punto de vista arqueológico e histórico, las evidencias no son tan claras o juegan en su contra.

No hay ninguna evidencia histórica y arqueológica que remonte el origen del whisky a tiempos de un neolítico final, una edad del hierro, o una edad del bronce, como mucho y por aproximación, pero en otra bebida, si está documentado la elaboración de hidromiel desde el neolítico con una fecha absoluta de 8000 a.C, y cerveza en un yacimiento en Haifa, Israel, con unos 13000 años de antigüedad, pero no whisky.

La documentación o el registro más antiguo de destilado de un cereal se remonta al Egipto faraónico, destilado que se obtenía no para el consumo y beberlo, sino como perfume.

En cuanto al mundo celta y sus dos grandes periodos el Hallstatt, que se extendió entre los años 800 y 500 a.C., y el de La Tène, que duró entre 500 a.C. y 50 d.C no tenemos evidencias arqueológicas que puedan relacionar a esos grupos con el whisky.

Tampoco contamos con evidencias arqueológicas de los pueblos prerromanos que habitaban en Britania, Gales, Escocia e Irlanda, ni con los Pictos, ni los Scoti, ni Britanos, ni Goidelos ni con ningún otro grupo de las islas, ni siquiera durante la romanización de Britania.

La primera referencia de destilado de whisky la encontramos en el siglo XV en un documento de 1494 de la Hacienda escocesa donde el rey Jacobo IV de Escocia concede a fray John Cor, monje de la abadía de Lindores, «ocho boles de malta para elaborar aqua vita para el rey».

Por tanto, parece muy osado asegurar el origen celta del whisky, otra cosa es que esta bebida se encuentra inmersa en uno de los focos referentes para el estudio de los celtas en Europa. Como ya he dicho antes, la pervivencia de la lengua gaélica, así como el mantenimiento de rituales paganos y precristianos, fiestas y celebraciones, hace que a veces se confunda el deseo con la realidad histórica, pero aun así la creación de este mito o de esta leyenda en torno al whisky y sus orígenes celtas sean

reales, inventados o exagerados, no dejan de tener un atractivo evidente.

Ahora vamos a ver cómo se puede construir un relato utilizando la cultura celta, sus tradiciones, sus instituciones, su lengua y su religión a la hora de configurar una historia alrededor del whisky, tradición que se remonta al neolítico. Si se tuviera que crear, entre comillas, ese relato y darle una pátina de veracidad, habría que usar como eje principal, la



“religión celta”, ya que encontramos caminos paralelos y convergentes entre el whisky y las creencias del mundo céltico, entrecomillo “religión celta” porque no podemos hablar de un conjunto de creencias y de dioses bien documentados y estudiados, más bien se trata de un sistema de creencias basados en elementos mágicos, misteriosos y animistas donde los druidas jugaban un papel fundamental.

Sin embargo, sí que hay un conjunto de características que conocemos del mundo religioso y mágico celta a través de la arqueología, donde una serie de elementos vinculados a la naturaleza que forman parte de su cosmovisión trascendente se pueden poner en relación con el mundo del whisky, veamos:

#### Características de la religión celta que se pueden relacionar con el whisky

- creer en la reencarnación, ciclo continuo
  - tradición y transmisión oral, druidas intermediarios entre lo mundano y lo divino y como guardianes de la tradición.
  - adoración y veneración por elementos naturales. Los “dioses” celtas se asociaban a fenómenos o a lugares naturales, el sol, el relámpago, la guerra y los ríos. Geografía sagrada, ríos lagos los celtas era una vía hacia el otro mundo, en especial los ríos y los manantiales, simas y montañas lugar de rituales.
  - Animales sagrados como el ciervo
  - el roble se consideraba una divinidad y bajo su sombra se



reunía la comunidad y los ancianos

- el medio físico se convertía en un lugar de encuentro con lo trascendente

Por tanto, comprobamos una serie de características que relacionan las antiguas creencias, con el whisky y su cultura, dónde vemos con el asunto de la creencia en la reencarnación, ese ciclo continuo de la vida, ese mito del eterno retorno que se podría asociar al whisky con esa frase que suelen tener los escoceses cuando dicen “la lluvia de hoy será el whisky de mañana”. También comprobamos la importancia de la tradición y de las tradiciones y de cómo eso configura una idea de identidad, creando fuertes cimientos alrededor de una sociedad y en este caso, del whisky que es el tema del que hablamos, donde la filosofía de la mayoría de las destilerías se centra en el respeto a las tradiciones y a la autenticidad de los procesos que intervienen en la elaboración del whisky, dando también una sustantiva importancia al tema del terroir.

La importancia del agua es sustantiva en el whisky y se la cuida con especial mimo y se alardea de la calidad que tiene el agua, un agua que es como la sangre del whisky, un agua que es venerada por las gentes de Escocia e Irlanda.

Los elementos naturales también son respetados y venerados y lo muestran orgullosos desde las destilerías, donde los nombres de botellas, ediciones, y las propias destilerías están plagadas de topónimos que hacen alusión al medio físico, lagos, ríos, valles, montañas, el ciervo u otros animales, etc

Y qué decir de la importancia de la madera en el whisky, las barricas de roble redondean el destilado, donde el new make spirit termina su maduración de manera triunfante. Y sí para los celtas, el roble era un árbol sagrado, para la gente del whisky la madera de roble también es sagrada.

En definitiva, no se dan datos historiográficos sólidos para relacionar a los celtas y el whisky, lo que hay es un conjunto de elementos, reales e imaginarios que han configurado una realidad idealizada, una subjetividad basada en mitos y sentidos, donde para los amantes del whisky se da una perfecta comunión con el medio natural, respetando la tradición y la honestidad de los procesos, es en esa autenticidad donde el whisky acaba siendo casi una experiencia religiosa, no sé si como la de los celtas, pero algo si se le parece o nos gusta pensarlo.

Y por otro lado la población que vive en Escocia e Irlanda, han asumido una suerte de sincretismo whiskyreligioso entre las creencias precristianas y celtas con el whisky, ya que lo consideran un vínculo directo y totalmente asumible y creíble, aunque no deja de ser un tanto forzado, pero...a veces, la ficción es más apasionante que la realidad y por qué no dejarnos llevar por la leyenda en torno a los celtas y el whisky que hace aún más atractiva e interesante la cultura del whisky.

En resumen, no existe una evidencia arqueológica histórica que nos permita vincular a la cultura celta de manera directa con el whisky, si podemos apreciar elementos culturales, antropológicos, mitológicos, religiosos, que, de manera indirecta, ponen a ambos mundos en común, pero todo desde un punto de vista ficticio o de construir un relato alrededor de ello, una historia bonita, sugerente, sí, pero sin anclajes claros y arqueológicos con el sustrato celta.

El whisky es un universo de sensaciones, sentimientos, recuerdos, soledad y chimeneas, frío e inviernos, evocaciones, encuentros y celebraciones, el whisky es todo eso, pero también es algo real, es física, es química, hace que nuestros sentidos sensoriales vivan experiencias únicas. Y sí alrededor de todo esto, existen mitos y leyendas que se remontan al principio de los tiempos, entre menhires, dólmenes, druidas y guerreros, tribus y clanes por qué no vamos a disfrutar también de ello

Finalizando un poco medio en broma, medio en serio con esta construcción narrativa en torno del agua de vida y los celtas podríamos hacer la analogía entre druidas y master blender o masters distiller en el whisky o a los keeper of the quaich, como los guerreros celtas que guardaban, cuidaban y protegían sus comunidades whiskeras.

Y qué mejor para terminar que servirnos, siempre, de un buen whisky, he pensado que, para acompañar a este artículo, le iría bien un whisky que englobe o que acompañe a todo esto que hemos hablado anteriormente, sobre celtas, sus tradiciones, su historia y el whisky.

El whisky elegido es un representante de Islay, el Kilchoman Machir Bay con sus 46% vol., un NAS sugerente y por supuesto, ahumado, madurado en barricas de bourbon (en su mayoría) y de Jerez, en los siguientes porcentajes de tiempo de maduración: 60% de 3 años, 35% de 4 años y el 5% de 5 años. Afinado 2 meses en barricas de Jerez Oloroso.

Sláinte!